

Atenea

Revista Mensual de Ciencias, Letras y Artes.
Publicada por la Universidad de Concepción.

Año XII

Mayo de 1935

Núm. 119

Puntos de vista

¿Y la paz?

Hay una promesa de paz en América. ¿Será ello posible? Las conferencias de Buenos Aires, permiten suponer que por lo menos se logrará hacer cesar el sangriento conflicto del Chaco. Es decir, paralizar las hostilidades mientras los cancilleres discuten en la tranquilidad del Gabinete, las condiciones y las garantías que reclaman cada uno de los beligerantes. Todavía la diplomacia es una palabra decorativa; un entorchado pizpireto o un espadín de lujo para asustar a los niños. La paz parece ser ahora una expresión de los textos de Derecho internacional. Ha ocurrido que mientras los delegados americanos iniciaban sus discusiones sobre la paz, se combatía con más encarnizamiento que nunca en la región chaqueña. ¿Qué contrasentido es este? Creíamos todos en América que las hostilidades iban a ser suspendidas en homenaje al sentido de humanidad, junto con llegar a Buenos Aires los bagajes de los delegados.

América está también enferma. Lo está como Europa que se debate entre los histerismos de la guerra próxima. Aquella atmósfera cargada de gases asfixiantes, de celos y emboscadas, ha hinchado el oleaje del Atlántico y del Pacífico y sus marejadas han venido a reventar en las costas de este continente que ya no habla

español únicamente, como antaño. Una jerigonza endiablada en que alternan idiomas de todo el mundo, junto con los intereses de todo el mundo, dificulta la acción de los países indefensos que componen la tierra americana. ¿Quién tiene los hilos de la paz del Chaco? Porque sobrecoge el ánimo de los que contemplan sin «arrièrepensée», el monstruoso y ya excesivamente largo duelo del Chaco, la ironía de unas gestiones de paz, sin suspensión previa e inmediata de las hostilidades.

Desde que se iniciaron las conversaciones oficiales de paz van corridos muchos días, y nadie ha podido poner paz en la zona de guerra. Se conversa oyendo el estampido de los cañones, sintiendo el lamento de los moribundos, el estremecimiento de la juventud sacrificada inútilmente. Tres años de matanza no han bastado para aplacar los intereses en juego. No decimos los odios, porque ellos se han creado ahora y son el fruto exclusivo de la guerra. La juventud boliviana y paraguaya, ha oído la germinación del odio, cuando los intereses fueron incapaces de ceder en beneficio de la vida y en homenaje a la humanidad. No cedieron ni ante la miseria, ni ante el agotamiento de dos pueblos para los cuales la guerra carece de sentido. Ya esos escuadrones odian la guerra. Comienzan a sentirse víctimas de intereses, fríos e implacables, de los cuales no obtendrán un solo beneficio más tarde, cuando la guerra cese. Este trágico sarcasmo es el que debe terminar, por la dignidad de América.

Entretanto, en Buenos Aires, pacíficamente, continúan las discusiones sobre la paz, y en el Chaco continúan destrozándose los hombres. Veremos si en algunos días más, luce por fin sobre el continente, la lumbre que los combatientes buscan en vano y que todos los pueblos—es decir las democracias—han esperado desde hace tres años.

Estatuas

Se ha inaugurado en la capital en estos días dos estatuas de historiadores: la del máximo investigador de nuestro pasado Diego